

Acción Cooperatista

Organo de la Federación Regional de Cooperativas Catalanas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		La correspondencia literaria al Director	Redacción y Administración: Calle de la Aurora, 11 bis BARCELONA TELÉFONO 4892 A.
BARCELONA 25 ejemplares 2'50 12 ejemplares trimestre . . . 7'50 25 ejemplares trimestre . . . 15'00 6 ejemplares trimestre . . . 3'75			
FUERA DE BARCELONA 25 ejemplares trimestre . . . 15'50 6 ejemplares trimestre . . . 4'00 12 ejemplares trimestre . . . 7'75 Un número suelto, al año . . . 4'00		La correspondencia social y de propaganda al Presidente de la Federación Regional de Cooperativas Catalanas (Queda prohibida la reproducción de cualquier parte del contenido de esta REVISTA sin citar la procedencia) Serán responsables de los escritos sus autores	

AVISO IMPORTANTE

Por causas que a su debido tiempo explicaremos, la Federación y la Administración del periódico han trasladado su domicilio a la calle de la Aurora, número 11 bis.

Tomen de ello nota nuestros comunicantes y amigos, para todo aquello que se les ofrezca del periódico y de la Federación.

La labor fundamental

Hay verdades que por su importancia y su valor merecen ser continuamente repetidas. Una de ellas es la de que la obra que realizan las colectividades o, mejor dicho, los núcleos de organizaciones, señala y demuestra el nivel de capacidad y cultura de sus componentes. Según sea el ejercicio de la democracia que ellas practican, resulta ello más o menos visible. Todas las organizaciones populares adolecen de este defecto, y de este punto parte la tesis sostenida por hombres de innegable valía que se declaran enemigos de la democracia y sostienen que la obra de progreso la realizan las individualidades.

Nosotros no abundamos en dicha tesis, porque, hijos del pueblo, y carne de la carne del pueblo que sufre y trabaja, estamos convencidos de que la obra de justicia social que en el mundo está pendiente, sólo el pueblo puede realizarla. Pero este convencimiento no nos venda los ojos de la razón para que dejemos de ver los peligros de la democracia, y entendemos que nuestro deber debe consistir no en negar la eficacia de ésta, sino en procurar que su ejercicio y resultados sean eficaces en grado máximo.

Esta obra sólo puede realizarla la cultura. Esto, que muchas veces se dice y se repite como una frase de ritual, indispensable en todo acto de propaganda, es una verdad tan grande que nadie conoce mejor que los que formando en las filas de las masas han tenido que luchar con ellas en las asambleas y salas de secretarías.

Es la multitud ruda y desconfiada que, al igual que el diamante bruto resiste al buril, como barro que no quiere ceder a los dedos viferosos del escultor artista, llevando ella en sí, todo el lastre de un conjunto de prejuicios, obrando inconscientemente, se resiste también a todo lo que se aparte de la rutina.

Donde más esto se nota, es en la organización cooperatista. Precisamente por su gran importancia y alta misión social, es quizás, de todas las organizaciones populares, la que más necesita de un relativo grado de cultura en sus militantes.

Y hay que confesar que las entidades cooperativas, absortas y preocupadas sólo por su engrandecimiento material, han descuidado esta labor que sólo sobre ella puede edificarse la personalidad de la organización.

Los componentes de las cooperativas entran, en su mayor número, en las mismas, atraídos por el espejuelo de una ganancia o la obtención de unas ventajas puramente materiales. Al nuevo adherido no se le pregunta de dónde viene, ni tampoco si sabe a dónde va. Todo lo más se reduce a dar conocimiento de haber leído el reglamento, y la promesa de cumplirlo. Después, la cooperación para él se convierte, ya en el ejercicio más o menos acertado de las compras y ventas, ya en el resultado de los balances semestrales o anuales.

Habládes a estos cooperadores, de la importancia o necesidad de la existencia de un gran organismo federativo de la gran obra del cooperatismo de producción a realizar en conjunto por las cooperativas, de la conveniencia de efectuar compras en común de los artículos que las entidades consumen, de la necesidad de aparecer ante el capitalismo y el Estado como una representación de los consumidores, digna de ser tenida en cuenta en la obra legislativa, etc., etc. Se os mirará de reojo y se os tomará por un chiflado o por un interesado en esta obra, con vistas a fines más o menos particulares y bastardos.

Así piensa la masa, y no falta quien, sin serlo, con ella hace coro. Repítamos que sólo la cultura puede evitar esta vergüenza colectiva.

La difusión y propaganda del ideal cooperatista entre los componentes de las entidades, por medio de la creación de bibliotecas con libros elementales tratando de la cooperación y procurando que estas bibliotecas sean circulantes, celebrando lo más a menudo posible lecturas comentadas acerca de los libros dichos, organizar conferencias con el concurso de los hombres que se distinguen por su amor y competencia en el cooperatismo; esta es la labor encomendada a la minoría consciente que no falta en ninguna entidad.

Esto dará lugar a la formación de individuos con claro conocimiento de los fines ideales de la cooperación, y la masa lo será cada día menos, pues paulatinamente se irán formando inteligencias que sabrán y podrán evitar que las mayorías en el seno de las entidades sean cual hojas del árbol caídas, que se mueven más a impulsos del error que de la verdad, por falta de criterio propio.

Bueno y no sólo bueno, sino indispensable, es el choque de criterios distintos en el seno de las entidades, pero lo que indigna es que no haya criterios formados.

Existe, pues, el deber de llevar un rayo de luz a todos los cerebros, que innegablemente, con el tiempo, ha de convertirse en rayos de amor que emergerán de los corazones para realizar la gran obra de solidaridad que debe ser el alma, no tan sólo de la cooperación, sino la de todos los organismos integrados por el proletariado.

J. DURÁN GUARDIA

IMPRESIONES DE UNA VISITA

De la Barceloneta a Horta

La comisión de «La Fraternidad», de la Barceloneta, encargada de realizar los trabajos preliminares conducentes a estudiar para su próxima implantación, un proyecto eficaz que permitiera crear y asegurar la vida de una escuela, lo que supone un avance progresivo en la cultura y en la moral de los pueblos, deseosa de conocer el funcionamiento de las escuelas que sostienen aquellos organismos obreros con estructura cooperatista, efectuó el día 13 del pasado, una visita a las escuelas que la Cooperativa Vanguardia Obrera de Horta tiene instaladas en su local social.

Y en la tarde gris del jueves 13 de Abril de 1922, que los prelados eclesiásticos denominaron «jueves santo» por pertenecer, según ellos, a la semana de «pasión» y que los feligreses destinan a visitar templos suntuosos y engalanados de púrpura y cera, vulgarizando la tradición con «seguir monumentos», los compañeros de «La Fraternidad», Puerto, Alsina, Esteban, Such, Forné y C. V. (Tino), con la fervorosa vocación a la labor cultural, origen y sinónimo de toda perfección rindiendo culto a los ideales y a las magnas obras constructivas hijas del sacrificio y de la abnegación colectiva, emprendieron, ávidos, la agradable peregrinación hacia el sagrario que han levantado aquellos compañeros en la pintoresca barriada de Horta, no sin vencer antes las dificultades de «traslado personal» por las deficiencias onerosas del servicio tranviario, que la Compañía ha deparado a los pacientes vecinos de aquella demarcación.

Varios compañeros de «La Vanguardia» nos recibieron, sin halagos ni cortesías ridículas, pero con franca y espontánea sinceridad, mostrándonos la magnífica escuela que poseen, que es un local con su patio espacioso y con el material de enseñanza conveniente. Una joya que reluce para el intelecto de la infancia, para el porvenir de los hombres del mañana, para la generación

capacitada del futuro y un espejo diáfano y purísimo para todas las Cooperativas que vegetan atrofiadas por el mendrugo, sin divulgar el arte del saber, sin dar impulso a la educación, sin sembrar la semilla del bien en los surcos cerebrales de nuestros hijos.

La escuela de «La Vanguardia» está en su feliz apogeo, en su espléndido florecimiento.

Cuenta diez y siete años de vida y con un superávit en caja de 20.000 pesetas.

El 15 p. 100 de los beneficios que arroja el balance de la Cooperativa, lo destinan al fondo de la escuela, que hoy ya en plena potencialidad les ha permitido este capital existente, engrandecer el «baluarte social», adquiriendo unos terrenos junto al local que ocupan y que por su extensión y condiciones higiénicas promete ser una vez terminado, un alarde de estética y buen gusto.

El local próximo a inaugurarse, tiene unas soberbias dependencias y un salón de actos majestuoso, que mide 35 metros por 17 de ancho.

Aprovechando la estancia entre ellos, tuvimos ocasión de visitar la excelente Cooperativa con sus distintas secciones de ventas para el consumo, de comestibles de toda clase, carne, vino, pan, tocino, alpargatas, cacharrería, etc.

Poseen, además del café, un salón destinado a barbería, con su servicio adecuado.

Ellos mismos se construyen las alpargatas, se elaboran el pan, en fin, una verdadera obra cooperatista de producción, de consumo y de cultura.

Agradablemente complacidos nos despedimos de aquellos camaradas afectuosamente, y abandonamos satisfechos aquella baúlada del ideal y de nuestra soñada perspectiva...

Al regresar de tan sugestiva excursión, ya la noche había puesto sus dominios sobre la ciudad y en la calma y en el recogimiento nuestra alma se agitaba inquieta, abrumada por un torbellino de dudas, azotándonos y rasgando a girones la ilusión que fortalece nuestro espíritu, el penoso presetimiento y recíprocamente lanzábamos el escéptico interrogante: ¿Ante tan lógica y contundente manifestación, podrá haber aún en el seno de «La Fraternidad», quien se oponga a la realización de tan hermosa idea?

C. V. RABALLI

PRO-RUSIA

Reconociendo los lazos de solidaridad universal que unen a los hombres a través de sus fronteras, y ante la trágica perspectiva que ofrecen las regiones rusas impregnadas desoladamente por el hambre, un grupo de socios de «La Fraternidad», glosando el concepto racional de la sensibilidad humana, ha organizado, para el día 6 de Mayo próximo, un atractivo festival artístico en dicha entidad, cuyos beneficios serán destinados a socorrer a aquellas poblaciones que luchan entre la vida y la muerte.

En el programa figuran valiosos elementos artísticos de los teatros de esta capital.

Quedan invitados todos los cooperatistas.

Los progresos de la Federación del Norte de España

Hemos recibido *Cooperatismo*, órgano oficial de la Unión de Cooperativas del Norte de España, de fecha 1.º del pasado mes de Marzo. Con dicho número va adjunta la Memoria de la Unión, correspondiente al año 1921, en la cual se expone la labor realizada por el organismo federativo, y se da cuenta de la situación del mismo en sus diversos aspectos.

Nosotros, que si bien en la parte ideológica de lo que entendemos debe ser el cooperatismo, estamos un tanto distanciados del criterio sustentado por la Unión, no por ello dejamos de reconocer su importancia y creemos que cada uno de sus resúmenes de ejercicio merece ser meditado y comentado.

Con nobleza hemos de confesar que no sólo nos congratulamos de ello, sino que debe servir de estímulo a los demás organismos federativos de la cooperación en España, el ver que, a pesar de todos los obstáculos y dificultades, ocasionadas la mayor parte de ellas por la situación anómala que atravesamos y otras también por la falta de espíritu cooperatista de buena parte de las entidades, consigue la Unión progresar en todos sentidos, llegando a la creación de nuevas entidades como el Banco Cooperativo que fundó el pasado año, de cuyo capital constaban ya como subscriptas 401 acciones al ser publicada la Memoria.

Merece también hacerse constar el hecho de que los compañeros del Norte hayan llegado al final del ejercicio sin haber tenido una sola baja en la Federación, teniendo, en cambio, solicitado su ingreso en la misma siete entidades más.

Ha llegado a 3.338.742'23 pesetas la cifra de las compras en común realizadas por las 52 entidades federadas.

Pueden tomar de ella buena nota las cooperativas catalanas, especialmente las de Barcelona, para compararlo con su actuación con respecto a su Sección Económica.

Se expone también en la citada Memoria, la situación de *Cooperatismo*, que cubre hoy sus gastos de tiraje y demás, viéndose posibilidades para mejorar la publicación.

En resumen: seguimos nosotros con verdadero interés el desenvolvimiento de la organización cooperatista del Norte de España representado hoy por la Unión, especialmente en lo que se refiere a su organización económica, de la cual tienen mucho que aprender las cooperativas catalanas.

Y no terminamos este breve comentario sin hacer constar nuestro agradecimiento por las frases corteses que se dirigen a la cooperación catalana, al ser comentada en la Memoria, la asamblea celebrada en Valencia en 1920 y el Congreso Nacional celebrado en el mes de Mayo del pasado año.

También nosotros, que en el palenque de las ideas defendemos las nuestras con toda lealtad y nobleza, quedamos a disposición de los compañeros cooperatistas del Norte en todo aquello que podamos serles útiles, tanto en el terreno particular como en el de la causa que defendemos.

LO PRIMERO ES VIVIR

Claro, en este mundo, lo que al hombre más le interesa es «vivir»; para poder «vivir», cuando no se tienen rentas, propiedades, ni nada, es indispensable trabajar; para trabajar es conveniente saber hacer algo; luego que aquel algo que uno sepa hacer haya quien lo necesite y entonces es cuando el que nada tiene, puesto al habla con el que tiene de sobras, tratan ambos sobre el trabajo que hará el que se ofrece, por lo que quiera dar el que utilizará el trabajo ofrecido.

Por la cuenta que le tiene, el Capital paga lo menos posible la «mano de obra» y el obrero ha de asociarse para obtener mejoras que, aisladamente, le son negadas y que sólo obtiene después de luchas dolorosas para el desheredado.

Buscando compensación a lo exiguo del jornal, el obrero funda cooperativas de consumo, tratando así de acrecentar su salario para ir «viviendo»; y he ahí cómo, para lograr lo que no es más que circunstancial, se emplea un medio que resuelve un problema general y social encaminando al obrero hacia su emancipación, lograda por su propio esfuerzo.

En el porvenir—que no está lejano—, el obrero «vivirá» con el producto íntegro de su trabajo. Mas, para llegar a ese resultado, tan deseado, precisa una voluntad férrea y una cohesión entre toda la clase obrera y proletaria que es indispensable crear a todo trance, para ponerse en condiciones de empezar la obra que ha de substituir a la sociedad presente, basada en el más desenfadado egoísmo.

Las cooperativas obreras de consumo, en nuestro país, son hoy fuerzas dispersas, sin norte ni orientación fija. Tan sólo vegetan. Podrían ser ya una fuerza social enorme y no son nada por su falta de contacto y porque sus componentes, en su mayoría, son hombres sin fe, sin idealidad y, aunque les pese—hemos de decirlo para que se enmienden—, no tiene alma en el sentido genérico de la palabra.

Tener alma es tener ideal y no tienen ideal ni tienen alma la mayoría de los que están y de los que vienen a las cooperativas por las pesetas que se puedan obtener. Se está o se ha de ir a las cooperativas por la labor que éstas deben realizar en el sentido de «transformación social», en la interpretación más amplia de la palabra.

No basta, no, comerciar al por menor entre los socios de las cooperativas; debemos extender el comercio al público para que éste obtenga las ventajas que la cooperación ofrece.

No debemos entretenernos contemplando nuestra cooperativa de producción—fábrica de pastas para sopa, que ya es un hecho—, lo que debemos hacer, por lo que nos interesa, es implantar todas las industrias que son necesarias para satisfacer las necesidades de los cooperadores y huir de tanta sofisticación como nos proporcionan comerciantes y vendedores sin conciencia. Esto es lo primordial.

Debemos, las cooperativas obreras de consumo, establecer la mutualidad entre toda la familia cooperatista, ya para enfermedades, paro forzoso, vejez, accidentes, etc., y para el ahorro. No debemos apartarnos de nosotros mismos; nuestras pesetas, nuestros ahorros, en todos los sentidos debemos hacerlas trabajar nosotros mismos y en nuestras propias industrias.

Es fuerza que tomemos parte en las administraciones de elección popular—Ayun-

tamientos, Diputaciones y Congreso—, o si queréis, más claro: hacer «política»; política cooperatista; y debemos hacerla para defender nuestros intereses y para que sean respetados nuestros derechos de hombres conscientes.

Y si la gran familia cooperatista y proletaria se obstina en actuar al margen de la «Política», siempre nuestro capital enemigo, el «Capital», nos tratará como lo ha venido haciendo desde el «lock-out» patronal hasta la fecha.

Y esto no es «vivir».

B. FARRÉ.

Abril, 10, 1922.

NOTAS Y COMENTARIOS

Génova, centro del mundo

Punto convergente de todas las miradas de la humanidad pensante es, en estos momentos, la hermosa ciudad italiana reclinada sobre el mar azul.

Millones de seres humanos esperan ver surgir del concilio internacional los medios de salvación, el fin de sus horrosas miserias que duran largos años (¡una eternidad debe parecer a los habitantes de las naciones destrozadas, martirizadas y hambrientas desde que empezó la pasada guerra!).

¿Responderán los resultados de la Conferencia a las ilusiones que ha hecho nacer?

No hay que esperar que un elevado sentido de humanidad guíe los actos de los hombres que en Génova se han congregado. Son ellos, en su mayoría, los mismos que arrastran en pos de sí la responsabilidad de la guerra, la tremenda responsabilidad de haberla hecho posible. Son ellos, en su mayoría, los culpables de la paz que no ha sido tal paz, sino venganza. Son ellos, en su mayoría, los culpables del caos europeo actual, del bloqueo de Rusia, de las guerras que aún perduran al sudeste de Europa, de las presiones sistemáticas en todo nuestro continente con el fin de ahogar las veleidades libertadoras que habían despertado sus propios discursos durante la hecatombe, cuando decían a sus pueblos que ellos defendían la causa de la libertad universal, el derecho de los hombres y de las naciones a elegir sus propios destinos; ellos fueron los que sabotearon hipócritamente aquellos famosos catorce puntos que debían servir de base a la Sociedad de Naciones, hasta dejar a ésta convertida en una caricatura.

Pero que no parezca que cultivamos un estéril pesimismo. Algo se ha avanzado. El hecho de que los hombres que representan el aborrecido sistema soviético hayan sido admitidos a la deliberación, marca un paso adelante: es una verdadera capitulación para la tesis occidental y de ello podemos esperar una orientación que irá ensanchando los estrechos círculos de hierro que ceñían los cerebros y los estómagos de la clase obrera de Europa, hasta el punto en que pueda ésta, en breve plazo, pedir la palabra en esas reuniones por medio de sus organizaciones profesionales y cooperativas y hacer valer los derechos del trabajo a ser el verdadero rector de los destinos humanos y el instaurador de la fraternidad entre los hombres de todos los pueblos de la tierra.

Intermedio cómico-trágico

Los desgraciados caseros, esta clase tan interesante de nuestro país, ya que aquí se les califica de fuerzas vivas, han celebrado días pasados un Congreso en nuestra ciudad. Acaudillados por un elocuente y popular senador, hombre de peso, para quien, al parecer, no existen imposibles, se han congregado innumerables propietarios urbanos, y algún que otro rústico seguramente, y han clamado a los gobiernos su protesta contra la tiranía que contra ellos se ejerce no dejándoles obrar completamente a su antojo y poniendo trabas a su afán de hacer la felicidad de los que tienen la desgracia de vivir en arriendo.

Después de haberse desahogado a sus anchas, hacia el final del Congreso, uno de los congresistas, en un arranque de sinceridad hubo de protestar de todos los eufemismos y martingalas que se habían usado por sus colegas, declarando que lo único que con aquel acto se perseguía era hacer presión sobre el Gobierno para que éste revocase el Decreto que limita la codicia caseril.

Y así se puso al descubierto toda la bondad y el buen deseo de los Rinconetes modernos, que no tienen necesidad de salir a un camino para cortar bolsas, pues lo pueden hacer tranquila y reposadamente, con bata y zapatillas, y con un carnet de recibos de inquilinato en las manos.

Pero donde los señores del margen dieron un espectáculo que podríamos calificar de apoteosis fué al final de sus tareas, en el banquete que celebraron en el mejor hotel de Barcelona.

Animados por los vapores de los vinos generosos y excitados por el ejercicio gastronómico a que se les había sometido en aquel acto supremo de su cometido, se hallaron, por lo visto, al final, en estado explosivo (valga el símil) y una chispa bastó para hacerles estallar... y estallaron. A causa de haberles dirigido la palabra en catalán el representante de la Mancomunidad se armó allí la de Dios es Cristo.

No nos metemos, ni mucho menos, a discutir ni opinar sobre las causas; pero teniendo sólo presente que allí no había más que *gente de orden*, sacamos en consecuencia el cuidado que hemos de poner en preservarnos de este orden de gentes. ¡Son de cuidado!

Política y negocios

El que se fije un poco al leer la prosa telefónica que las agencias de información nos sirven a pasto por medio de la prensa puede sacar alguna que otra consecuencia saludable, al menos para curarse de ilusiones respecto a la fachada que aparenta tener la política al uso.

No podemos aquí meternos en honduras tratando asuntos que podrían conducirnos fuera del lugar que nuestro órgano tiene asignado, pero no haremos más que soslayar rápidamente la relación que une los substantivos que sirven de epígrafe.

Observemos: Se discute el Arancel. Un señor diputado se levanta en la Cámara y dice que la Agricultura va a la ruina si se aprueba tal o cual partida, y que, por lo tanto, todos los diputados *agrarios* votarán en contra. Y en seguida se levantan otros señores, abogados, farmacéuticos, notarios, etc., condes, marqueses, duques, del partido A, del B, del X, todos *agrarios* o *ganaderos*, a oponerse a dicha partida, en defensa de la Agricultura.

Unión de Cooperativas para la Fabricación de Pastas para Sopa

AUROLA, 11 bis ☐ Teléfono 4892 A. ☐ BARCELONA

Elaboración de toda clase de Pastas para Sopa :: Sémolas ::
Insuperable presentación :: Calidad inmejorable :: Economía
en los precios.

Todos nuestros productos están elaborados con materias de primera calidad y esmero, y no contienen fécula de ninguna clase.

Todas las Cooperativas deben proveerse de la **UNION DE COOPERATIVAS**: por higiene; por economía y para suprimir intermediarios.

Exportación a provincias

Pídanse los Estatutos de la Unión de Cooperativas para la Fabricación de Pastas para Sopa

Y así sucesivamente, los representantes de la nación unos son *hulleros*, otros *azucareros*, otros *navieros*, otros *metalúrgicos*, otros *trigueros*, y cada uno no procura más que llevar el agua a su molino, es decir, aprovechar su influencia en favor de los intereses que representa. Y como esto no puede lograrse más que en detrimento de la comunidad, he aquí cómo la política no es más que una lucha de intereses bastardos disfrazada con programas más o menos idealistas. Al menos por ahora. Mañana, ya veremos.

Y ese mañana es, para nosotros, el día en que los verdaderos agricultores, mineros, metalúrgicos, etc., se den perfectamente cuenta de que hay alguien que está usurpando su personalidad y se dispongan a ser ellos mismos los que arreglen y equilibren el juego de las fuerzas productoras y consumidoras.

Aquel día podrán licenciarse a innumerables parlanchines de profesión y vagos por naturaleza. Y nadie más que ellos se quejará por tal medida.

J. C.

La anormalidad económica

Por fin, después de tres años de permanecer las garantías constitucionales en secuestro, después de estar las meiguadas libertades ciudadanas en poder de los que se atribuyen la supremacía dictatorial, ejercida sin escrúpulos ni conciencia humana, viene un Real decreto restableciendo en toda España aquellos legítimos derechos del pueblo, que un día sellaron con el repulsivo precinto de la arbitrariedad.

No hemos de hacer comentarios por esta reintegración moral que era necesaria. Ni tampoco hemos de doblar la cerviz en señal de gratitud, ni aplaudir la devolución de nuestro popular albedrío.

Al contrario, a fuer de sinceros hemos de protestar de haber permanecido tanto tiempo la vida del país a merced del látigo patronal y del principio de autoridad practicado tan parcialmente, tan inicua-mente.

La anormalidad constitucional podrá haberse restablecido en parte, pero la situa-

ción económica, que es la palanca de toda la agitación, de esta rebelde inquietud que gravita y está gestándose en enormes proporciones y es lo que afecta más directamente a la vida del obrero, sigue estacionada y si alguna oscilación se nota es desfavorable a los deseos de la clase humilde. Los comestibles siguen en la tarifa crecida y muchos artículos, como las patatas, la carne, alubias, etc., aumentan periódicamente, exorbitantemente...

El agio fraudulento del acaparador se cotiza en alza, impunemente, inviolablemente...

La primera autoridad de la provincia, que al principio parecía dispuesta a atajar el egoísmo desenrenado, excesivo, de los traficantes en subsistencias, fracasó, estrellándose su intento en los arrecifes toscos del capital, sin que su labor haya dejado el más leve rastro de satisfacción en la opinión pública.

Toda la savia empleada por el inclito *pacificador de los espíritus de Barcelona*, ha sido empleada en holocausto de los magnates del mineral monetario que le ratificaban su adhesión y su confianza constantemente, sin entrar de pleno en el caos económico, sin subsanar las causas.

Lo sucedido hace pocos días con la aparente rebaja del pan, con su insólita y premeditada subida a los dos días de gozar de tan fausta ventaja de cinco céntimos por kilogramo, corrobora la poca eficacia que tiene la actuación de nuestro poncio en sus convencionales disposiciones.

El bienestar común, la paz social, la armonía y toda la legislación del problema obrero, descansa en la cuestión económica, único resorte de donde emanan los efluvios del malestar, de los enconos y de las luchas actuales y, desgraciadamente, de las que el porvenir nos espera.

TINO.

El Cooperatismo, como arma social de reivindicación, no ha de ser objeto de lucro; no percibiendo beneficios es, pues, cuando cumplis mejor el ideal de transformación social por medio del Cooperatismo.

CONFERENCIA COOPERATISTA a Sta. Coloma de Queralt

La Joventut Nacionalista de Santa Coloma de Queralt organitza per cada any a aquesta època un cicle de conferències sobre diferents temes polítics i científics o culturals. Convidat enguany nostre company En Josep Gardó, a donar una conferència sobre algún dels temes comercials que ha donat a conèixer en revistes tècniques, aquet pregà que li permetessin exposar en sa disertació, «El cooperatisme com a element de transformació social», a lo que accedí la Joventut Nacionalista amb un ample esperit de tolerància per al que no podem menys sinó fer constar nostre agraïment.

La conferència tingué lloc el diumenge dia 26 a la tarda, omplenat el local distingida concurrència. Presentà al conferenciant el president de la Joventut, senyor Mundi, amb un breu i eloqüent parlament, posant de relleu la diferència del tema amb les anteriors conferències.

Començà el company Gardó enaltint l'obra educadora de la Joventut Nacionalista amb aquestes conferències i posant de manifest que segurament ell causarà una decepció, puix, senzill obrer com és, no s'atreveix a dir que ve a desenrotllar una conferència, sino que es veu obligat a conversar uns moments sobre cooperatisme.

Fa una breu història del cooperatisme mundial, fixant les causes que han motivat el seu desplegament i les necessitats que l'han impulsat, aplicant el cas especialment a nosaltres i glosant la declaració de principis que resumeix aquestes necessitats en una aspiració mínima, avui ja acceptada per tots els cooperadors.

Diu que el cooperatisme no és una política de lluita, de destrucció; en això s'aparta per complet de l'orientació de tots els partits polítics existents, de totes les idees socials. El cooperatisme és una política de construcció; crea, es fa per sí mateix una economia, no està conforme amb l'estructura social de l'actual societat i en crea una altra amb unes bases que creu perfectes, puix condueixen a l'emancipació.

La prova ha estat en què la cooperació ha donat una forma nova al treball, transformant la seva finalitat, destruint la mesquinesa de l'egoisme que avui el mena, i que li dona per característica la pena, l'esforç, i enlairant la seva categoria, posant-lo com a funció social, com a resultat del com-

panyerisme i la solidaritat de tots els consumidors. (Xardorosos aplaudiments.)

Analitza després l'obra d'educació de les cooperatives, fixant en termes eloqüents la diferència entre excés de percepció i benefici, i les conseqüències que pot originar l'excés de percepció si regeixen unes normes la seva distribució que posin de manifest que el repartiment d'aquella quantitat no representa més que el lucre de l'intermediari que s'ha suprimit.

Comentà la frase d'En Jaurés que diu que les cooperatives són un laboratori d'experimentació social i diu que, demostrada l'eficàcia dels ideals cooperatistes en els llocs on s'han pogut implantar en nombre suficient, ja no deuen ésser laboratoris d'experimentació, sinó que han de ser l'escola on el proletariat aprengui el seu comés dins la propera redempció.

S'exten en una sèrie de consideracions sobre l'economia política, i defensa a la cooperació dels atacs que li han dirigit els economistes. Amb vibrants frases que motiven mormulls d'aprovaçió, demostra la inutilitat dels mitjos preconitzats pels economistes per a establir el just preu, puix ni la llei de la concurrència, ni la tasa oficial ni el valor cívic dels consumidors han pogut aminorar l'afany de lucre dels intermediaris, precisant que per aquest motiu un estol escollit de consumidors establissin la cooperativa com a reguladora de preus.

Parla del cooperatisme científic, historiant lo que s'ha fet a l'estranger en pro de l'ensenyament cooperatista, i les càtedres creades en universitats i escoles de vàlua, declarant-se partidari de seguir el mateix camí i fent una crida als economistes i sociòlegs per a què estudin el nostre moviment, del qual ne treuràn la conseqüència de què és un element de vàlua per a l'anhelada reivindicació.

Acaba dient que del seu parlament n'espera solament una finalitat, i és, que quan veigín una cooperativa i admirin aquells humils obrers com aixequen una casa, com treballen per a subvenir ses pròpies necessitats, que pensin que allò és quelcom més que una cooperativa, és una fita que senyala un graó, fermament arrelat, de l'escala que condueix a la renovació social, per la que avui tot el món lluita i sospira.

La concurrència sortí altament complacuda de la conferència i nosaltres també, divent fer remarcar solament que remerciem a la Joventut Nacionalista l'haver cedit sa tribuna a l company Gardó, per a exposar uns conceptes del cooperatisme.

queza bajo el doble punto de vista que hemos indicado. Puede decirse como el rico del Evangelio: «Regocíjate, mi alma, tienes bienes en abundancia y puedes vivir durante los años sin que te inquiete el mañana»; y podrá decirse también: este trigo que tengo voy a emplearlo para que otros hombres trabajen por mí; los que no tienen pan serán muy dichosos de tomar el mío y de darme en cambio su trabajo. Trabajarán para mí, serán mis servidores.

Es, pues, un poder de mando que la riqueza debe al cambio; este poder está calificado por una palabra, la más grande de toda la economía política, el valor.

Se emplea algunas veces la palabra valor para indicar el primer sentido que nosotros hemos llamado riqueza, mas ello constituye un error económico, diríamos mejor un desconocimiento del idioma. Cuando los economistas la emplean aplicándola a los objetos de goce, de satisfacción de necesidades, han tenido cuidado de rectificar, llamándolo *valor en uso*, y cuando dicen *valor de cambio*, o simplemente *valor*, se aplica únicamente al segundo sentido de la riqueza y hay una diferencia esencial. Hay bienes que merecen perfectamente este nombre y que tienen para su poseedor una utilidad inmensa sin representar ningún valor para el cambio. Para el miope, sus lentes, tienen una utilidad considerable y su valor de cambio es casi nulo, pues admitiendo que pueda venderlos por el precio que por ellos haya pagado al oculista—lo que es muy poco probable—es en todo caso un precio que estará muy lejos de compensar el perjuicio que le reporta la cesión de los lentes. Para el cojo, la muleta, ¿qué utilidad le tiene? y en consecuencia, ¿cuál será el valor de cambio?

La palabra *valor* está tan cargada de sentidos, que

después de los siglos, después de Aristóteles, los economistas la cruzan sin que todavía la hayan podido explicar bien, o cuando menos dar una definición que les satisficiera. No tengo la pretensión de exponer aquí el sentido isotérico del valor, sino el sentido corriente, vulgar. Desde luego puede resumirse diciendo que es *el poder de adquisición*; lo que equivale a significar que lo que hace el valor, más que el deseo de los que lo poseen, es el deseo de los que no lo poseen, que lo envidian, que quisieran adquirirlo y que están dispuestos a ceder cualquier cosa por su posesión. En este caso el objeto que yo poseo tiene un valor—que se mide por la intensidad del deseo de los demás—y permite ejercer sobre ellos una presión proporcional a la intensidad de este deseo y de pedirle que haga cualquier cosa para adquirir el valor que yo tengo. Cuando se presenta un terrón de azúcar a un perro, éste está dispuesto a hacer cualquier ejercicio para alcanzarlo. El valor obra igualmente sobre los hombres, por lo que es el deseo de los demás lo que determina el valor.

Hay un fondo de inmoralidad en el valor económico. Si el valor económico es lo que nos permite ejercer una dominación sobre los demás, especulando sobre el deseo que les despierta este valor, ¡qué diferente aparece de lo que llamamos valores morales! No debemos confundirnos con la igualdad de los términos: los valores morales tienen una cualidad magnífica; que pueden comunicarse a todos gratuitamente y que todos pueden gozarlos sin privar de ellos a los que los poseen.

Disgresiones culturales

La idea expuesta por el compañero B. Farré, en su artículo «Pro Cultura», en el número 36 de ACCIÓN COOPERATISTA, fecha del 15 de Marzo, con ser buena, no la estimo lo bastante práctica ni perfectamente útil a los altos fines del Cooperativismo.

Fúndase mi apreciación, en que, vencidas las dificultades con que indudablemente se tropezaría, parecidas a las que dificultan hoy la creación de escuelas; y conseguido poner en práctica la idea, no cabe duda que, como dice muy bien el compañero Farré, se obtendría un buen plantel de jóvenes, aptos en las diversas ramas de la actividad y humano saber. Pero una duda se me ocurre: ¿aquellos jóvenes sentirían los altos ideales de Cooperación y fraternidad humana? vendrían dispuestos a laborar por la emancipación y cultura del proletariado, a unir su esfuerzo con los que luchan para transformar el injusto régimen social en que vivimos?

He aquí la incógnita, difícil de despejar.

A mi juicio, en los centros docentes de España, puede recibirse excelente instrucción técnica y profesional; mas, en el aspecto social de la educación, no se da una enseñanza verdad, moderna, racional, en consonancia con nuestros principios; una preparación adecuada precisa a los hombres de mañana, que han de nutrir nuestras filas, comunicar mayor fuerza y vitalidad a nuestras débiles colectividades de hoy y conducirnos hacia la consecución del fin a que aspiramos.

Y pues, si en general, en escuelas y universidades, la enseñanza en este aspecto se acomoda a la estructura de las instituciones, leyes, derechos, principios y tradiciones que son base y sostén de la sociedad actual, y es indudable que la escuela ejerce influencia en la formación del carácter y sentimientos del individuo, cabe suponer que algunos, quizá bastantes, de aquellos por quienes las Cooperativas se hubiesen desvelado en proporcionarles instrucción, en facilitarles el desarrollo y perfeccionamiento en sus estudios, emplearían su talento o sus aptitudes en provecho propio, no los pondrían, pues, al servicio del Cooperativismo y aún posiblemente, mirarían con desdén o indiferencia nuestros organismos y sus componentes.

¿Debe ser desechada, pues, la idea del compañero Farré? No; en ningún caso, a fin de cuentas no dejaría de ser una ac-

ción honrosa y elevada, el que las Cooperativas obreras se preocupasen de una manera efectiva, de la instrucción y cultura de sus afiliados e incluso de estos mismos. Pero convengamos en que precisa, primeramente, encaminar bien los pasos de los que queremos hacer futuros cooperativistas, iniciarles desde muchachos en el ideal de Cooperación, y esto habría de conseguirse con mayor facilidad y probable éxito, mediante sana y bien orientada instrucción primaria o elemental.

Para realizar este propósito, y es obra que tenemos el deber moral de llevar a cabo, precisa establecer escuelas en toda regla, con elementos y material moderno necesarios, con profesores aptos, dotados de carácter y conocimientos indispensables para su elevada misión, y, lo que es esencial, preocuparnos de la composición, por personas peritas, de libros de texto, especialmente adecuados a nuestras escuelas; en que, con la enseñanza y educación generales se intercalen pequeños asuntos de y sobre cooperativismo en su forma más fácilmente comprensible sin esfuerzo mental para la tierna inteligencia de los escolares.

Bien reconozco y lamento, que no todas las Cooperativas están en condiciones de emprender en forma esta obra de cultura; que gran parte de sus componentes, no se preocupan, no sienten el interés, entusiasmo y alteza de miras, que son factores esenciales para el éxito de tal empresa.

No por eso, los que sentimos entusiasmo por la cultura, los que estamos convencidos de que ella es el complemento de la Cooperación y principio de nuestra regeneración (que ha de ser obra de nosotros mismos) deben cejar en su empeño; no importa que veamos malogradas las primeras tentativas; en cada una de ellas se atrae la atención y luego el interés, de algunos de los indiferentes y representa un paso más hacia la realización de tan bello y loable propósito.

En la Cooperativa «La Fraternidad» se han hecho algunos intentos, sin resultado. Hoy vuelve a estar sobre el tapete esta cuestión, habiéndose nombrado una comisión para estudiar si es factible ahora hacer algo práctico. Ojalá feliz inspiración nos guíe a todos y sea más afortunado este intento; mas si tampoco en esta ocasión es posible hacer algo definitivo, que facilite, por lo menos una acción segura para tiempo no lejano.

J. PUERTO

De la Cooperativa «La Fraternidad»

Barcelona, 1 Abril de 1922.

ECOS AL RELIEVE

LABOR

La comisión de «La Fraternidad», de la Barceloneta, nombrada para estudiar y dar informe del proyecto de implantar una escuela que responda a los fines para que fué creada la enseñanza, activa sus gestiones y moviliza las células de la voluntad con verdadero entusiasmo.

Minuciosamente analiza las causas que podrían motivar un desquiciamiento de esa gran obra si llegara a edificarse.

Recogen datos, escrutan el ambiente de la sociedad, la psicología intuitiva de sus componentes...

Según las impresiones de los compañeros que tienen la misión de estudiar tal proyecto, son del todo reconfortantes. Les anima la idea, azulada, halagadora, de crear una sección instructiva dentro de la entidad que cultive y encauce las lozanas inteligencias dispersadas, tan propicias hoy en descender al precipicio del vicio, en el abismo cenagoso destructor de cerebros.

Les fortalece el optimismo de llevar a la realidad las (utopías de muchos) infinitas de iniciativas encaminadas a divulgar la cultura ardentemente, febrilmente... ¡Que el éxito más contundente sea el corolario de tan hermosa y bienhechora labor!

DIVAGACIONES

Cuando estas líneas reciban la divina brisa del Cosmos estarán celebrando, en aparente concomitancia, las potencias civilizadas de todas las naciones y los manguoneadores del hemisferio financiero, la cacareada «Conferencia de Génova» en donde, según las crónicas de los corresponsales, ha de tratarse de *La Restauración de Europa*.

¿Conque «La Restauración de Europa»?

¿Y a quién está encomendada esta labor?

A la legión de parásitos que representan el fraude y el «chantage» legal de los pueblos productores.

No analizaremos los aspectos que inducen a coaligarse en confabulación internacionalmente. Lo que pondremos de manifiesto es que, para restaurar Europa y establecer las relaciones comerciales y agrí-

colas, industriales, etc., para alcanzar la economía de las naciones, que es la base de la felicidad de los pueblos, no son las delegaciones diplomáticas las más indicadas para ello.

Otras serán las intenciones de sus funestos organizadores.

Entretanto, que siga la farsa con sus pueras ridículas, peroraciones, efectismos, banquetes, torpezas... En total: nada práctico ni concreto ni beneficioso para el florecimiento de esta enjuta y carcomida Europa.

¡¡Qué vamos a esperar de la escoria!!

CAOS

Vivimos en el mejor de los mundos «si es que hay otra vida más y otro mundo que el de aquí», como versificaba Zorrilla.

Según nos cuentan los que llevan las bridas directrices que penden de los pacientes arlequines que arrastran el demantelado carro de la farándula grotesca y trágica que llamamos vida y que conscientemente interpretamos, según las notas informativas ministeriales, la tranquilidad ha puesto sus reales pies en esta insula, archivo de paz y no de cortesía como esculpido gráficamente el clásico Cervantes.

Los partes oficiales dicen muy escuetamente que en Marruecos *no hay novedad*, cuando todos sabemos que ya de tiempo inmemorial y, particularmente de un año a este parte, acentuadamente, torrencialmente, se riegan los surcos áridos africanos con sangre.

Que por el horizonte oriental se refleja el carmín rojizo de aquellos devastados campos.

En provincias, argüyen, todo va a pedir de boca, y, efectivamente, no hay pueblo que no sufra los rigores del hambre, la miseria y la carencia de trabajo con toda intensidad y angustia.

Que cada día es más pavoroso el problema social, cuyo origen es exclusivamente económico y los parásitos que nos desgobernán tan satisfechos. Decididamente estamos en un paraíso irónicamente absurdo pero placentero.

OPTIMUS.

IMPRENTA ARNAU HERMANOS

Verdaguer y Callís, 3, 5 y 7

BARCELONA

EL COMERCIO

El cambio bajo la forma de trueque duró largo tiempo sin que otras circunstancias ensancharan su campo de acción. Para que el trueque del salvaje se transforme en este movimiento de cambio regular que llamamos *comercio*, han debido pasar una serie de etapas que enumeraremos suscintamente.

Para que el cambio se generalice falta que desaparezca esta repugnancia—que ya hemos expuesto—el desprendimiento del objeto poseído. ¿Cómo se producirá este hecho? Esta repugnancia desaparecerá el día que ciertos objetos no se producirán con la intención de guardar, sino, al contrario, con la intención de deshacerse de ellos, vendiéndolos. Esta situación, la del hombre que trabaja para satisfacer las necesidades de los demás, más que las propias, se llama *oficio* o si queréis *profesión*. Si llevamos un niño, que nada sepa todavía del mundo, a una zapatería o a una panadería, exclamará: «¿Cómo es que este hombre hace tantos zapatos o tantos panes, si con unos cuantos tendría bastante?» Entonces tendremos que explicarle que estos panes o estos zapatos, no los hace el panadero para comerse los, ni el zapatero para calzárselos, los hace para cambiarlos y adquirir por este medio las riquezas que necesita. El oficio es un círculo, una rueda. En lugar de hacer como el primitivo, que trabajaba para cubrir sus propias necesidades, para hacer su pan, su vestido, su casa, el hombre civilizado se ha dicho: Voy a producir para las necesidades que apenas me interesan, pero que serán el medio de proveer mis propias necesidades más ventajosamente

¿Y no es un sentimiento reconfortante pensar que el cambio procede de la donación y no del robo, como explicábamos en una deducción anterior? Mas es cierto que si el cambio proviene de la donación recíproca, ha acabado por degenerar en robo recíproco; pero ello es otro tema que más adelante trataremos.

En el momento en que el cambio propiamente dicho se ha afirmado en las costumbres humanas, es un momento solemne en la historia de la civilización.

EL VALOR

Un nuevo fenómeno ha de producirse: todo objeto poseído, apropiado por el hombre—digamos toda riqueza, pues por humilde que sea tiene derecho a este nombre—toda riqueza, en adelante tendrá un doble carácter.

Será primeramente lo que es en sus principios, un medio de goce, de satisfacción a las necesidades, como expresa bien la palabra latina *bona* (los bienes), o como dicen los ingleses *goods* (lo que es bueno).

Además adquirirá un nuevo carácter; llegará a transformarse en instrumento de adquisición, permitiendo a su poseedor procurarse lo que quiera por medio del cambio, ya sean otras riquezas, quizás el mismo trabajo de sus semejantes, los servicios de los que no poseen estas riquezas.

El segundo carácter tiende a predominar sobre el primero a medida que la civilización avanza en la historia de la humanidad.

Para tomar un ejemplo nos basta remontarnos a la sociedad primitiva y recordar su primera riqueza, el trigo. El que había llenado su granero podía considerar esta ri-